



TONIA ETXARRI

## TOLERAR SIN RÉPLICA

Con el conformismo social que se detecta en el País Vasco frente a la izquierda abertzale se corre el riesgo de exonerar sin contrapartida cuarenta años de terrorismo

No podía haber llegado a las librerías en un momento más oportuno. Aurelio Arteta, en su libro titulado 'Tantos tontos tópicos', llama la atención sobre esa tendencia cada vez más generalizada en una sociedad adormecida y acomodada a ejercer el menor esfuerzo intelectual y crítico.

Tendencia interesada en pasar desapercibidos: que no se note, que no traspase. Dispuestos a exonerar a quienes han justificado 40 años de terrorismo antes de que se arrepientan. Resignados a ir cediendo parte del terreno de su memoria hacia quienes pretenden 'tunear' la historia de ETA concediendo que existieron, en democracia, en defensa propia.

El escritor se refiere a la ciudadanía de nuestro tiempo. Pero la radiografía, proyectada hacia el País Vasco, no podía ser más exacta. «Hemos llegado a los tiempos de brocha fina», dicen quienes se muestran temerosos de la reacción del mundo abertzale. Será porque ETA sigue sin disolverse, pero lo cierto es que continúa imponiendo su presencia en la vida social y política cada vez con más fuerza sin encontrarse, a su paso, con apenas resistencia. Y ante esa moda, diseñada en la 'hoja de ruta' de la izquierda abertzale, de las visitas relámpago de los 'profesionales' que asesoran en los 'conflictos', poco que objetar.

Los asesores aterrizan un día, sueltan una frase equidistante, cobran su dieta y se vuelven a ir por donde han venido. Y pocos, muy pocos de los que piensan que la actitud de la izquierda abertzale está siendo un atropello, se atreven a salir del redil del conformismo silente. Batasuna sigue hablando de «conflicto» al referirse a los ataques que ha cometido la banda terrorista contra una sociedad en democracia, con la esperanza de que algún día la Historia manipulada de ETA hable de la existencia de dos bandos mientras buena parte de los partidos democráticos han quedado atrapados en el concurso de los derechos de los presos.

¿Será ésa la «brocha fina»? La del entorno de ETA no es nada sutil. Ahora van a por Navarra. Su obsesión histórica por anexionarla al País Vasco. Su prioridad en la propaganda y en el maquiage de la Historia para justificar que Navarra, hoy por hoy, no pertenezca al Estado vasco de su ensoñación. Los quince folios que se están distribuyendo en los círculos de simpatizantes de la izquierda abertzale van a ser la referencia de toda su publicidad en los próximos meses. No quieren perder tiempo porque se temen que el presidente Rajoy vaya a derogar la disposición cuarta de anexión del territorio foral al País Vasco.

Es el turno de Navarra, en donde la participación de la portavoz del colectivo de presos Etxerat en el Parlamento de Pamplona provocó la ausencia de los diputados de UPN y PP de la sesión de la Cámara. La compareciente, que en su día fue condenada a 28 años de cárcel acusada de haber cometido dos asesinatos y que no ha mostrado públicamente arrepentimiento alguno por tan «brillante» expediente, fue a hablar de los derechos de los presos. Y los representantes de los dos partidos se sintieron burlados por su presencia. Y abandonaron la sesión. Los demás, se quedaron.

Sostiene Arteta que quizás esté latiendo, por ahí debajo, una especie de contrato perverso en virtud del cual estamos dispuestos a tolerar sin réplica cualquier parecer, no ya por consideración hacia el otro, y menos aún a sus opiniones, sino a fin de asegurarnos su recíproco consentimiento. Pero si en este caso 'el otro' proviene de un mundo que decidió no hacer mucho «socializar el sufrimiento» y ahora pretende equiparar el dolor de las víctimas con el de quienes lo provocaron, no hay conciencia democrática que pueda admitir que la izquierda abertzale, la que procede del entorno de ETA, se haya convertido a la democracia por el hecho de ser legal y a fuerza de repetir la palabra mágica (democracia, democracia) cien

veces al día en las entrevistas y conferencias de prensa de las que se está alimentando.

Las víctimas del terrorismo se sienten muy solas. No hay más que escucharlas. Bien es verdad que guardan una opinión muy distinta sobre la actuación del anterior presidente Zapatero, con su fracasada negociación con ETA, de la que tienen del nuevo Gobierno del PP, que de momento les ha prometido mantener la guardia frente a los goles que pueda intentar seguir colando la izquierda abertzale. Pero no se fían. Y no les gusta ver al lehendakari López con la agenda de los derechos de los presos bajo el brazo. Creen que necesitan volver a hacerse visibles en la calle.

El movimiento cívico Basta Ya forma parte de un pasado de movilizaciones unitarias entre las fuerzas constitucionalistas que ya no volverá. Pero están pensando en mantener encendida la llama de la memoria para evitar que, quienes les amenazaron durante tantos años, sean ahora quienes dirijan los destinos de Euskadi. Un tarea titánica donde las haya, teniendo en cuenta la división y el resquemor que se mantiene entre algunos colectivos de afectados y entre partidos que, como el PP y UPyD, deberían estar, al menos en esta cuestión, remando en la misma dirección. Y no es eso lo que está ocurriendo.